

LA POESÍA CHILENA EMERGENTE (1973-1985)*

ANTONIO LORENTE MEDINA

UNED

Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se cierra en Chile un proyecto de modernización y reformas democráticas que, iniciado con el Partido Demócratacristiano, se intensifica en los años de gobierno de la Unidad Popular. La quiebra profunda de la estructura social chilena produjo en el mundo literario una de las rupturas más importantes en la poesía chilena contemporánea¹. La generación poética que había insurgido con fuerza en la década anterior —en un proceso paralelo al del ascenso de las clases medias— con una conciencia grupal desconocida hasta entonces en Chile, se vio forzada al exilio o al repliegue interior y a la autocensura. Con un «balazo», por utilizar una metáfora corriente del momento, se clausuraba el intenso debate social y cultural de Chile en los años sesenta². Voces poéticas tan disímiles como las de Óscar

* Comunicación leída en Granada, *Estado actual de los estudios latinoamericanos*, 27-31 de enero de 1992.

¹ Véanse, al respecto, los siguientes estudios: CAMPOS, Javier, *Poesía chilena 1961-1983* (Gonzalo Millán, Waldo Rojas y Oscar Hahn) P.h. D. dissertation, University of Minnesota, 1984; y «La joven poesía chilena en el período 1961-1973», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, enero de 1985, n.º 415, pp. 128-144. EPPLE, Juan Armando, «The New Territories of Chilean Poetry»; introducción a la antología de WHITE, Steven, *Poets of Chile, 1965-1984*, Greensbourg, NC, Unicorn Press, 1986. Y CONCHA, Jaime, «Mapa de la nueva poesía chilena», en *Eco*, Bogotá, (1981) n.º 240, pp. 661-671.

² CAMPOS, Javier. «La joven poesía chilena en el período 1961-1973», cit.

Hahn, Waldo Rojas, Omar Lara, Gonzalo Millán, Manuel Silva Acevedo, Hernán Lavín Cerda y tantos otros se vieron obligadas al silencio o a la reorientación de su labor creativa en mundos extraños para ellos, con muy diversas posibilidades de difusión.

El quinquenio 1973-1978 constituye una fase de desarticulación cultural, de férreo control a la libre circulación de ideas y de fomento oficial a las que expresen únicamente valores individualistas que potencien el modelo social y económico que se está imponiendo. Son a la vez años de formación de una nueva promoción de poetas que, aparentemente desvinculados de su pasado literario nacional y, desde luego, desvinculados de la generación dispersa, difunden su poesía en condiciones marginales de semi-clandestinidad³. Revistas artesanales⁴, modestos talleres de creación literaria, hojas mimeografiadas y, sobre todo, recitales poéticos constituyen sus principales cauces de comunicación. Los poetas que escriben en estas condiciones tienen conciencia de su marginalidad, o, al menos, se sienten ellos marginales; incluso publican ediciones en sencillos papeles con el título de «gráfica marginal». En Chile se les llama en estos años «poetas del lápiz pasta», y están excluidos del mercado oficialista de la literatura. Un caso extremo de esta marginalidad es, quizá, el de Juan Cameron, a quien se le describe en estos años llevando siempre «poemas sueltos y libros bajo el brazo», abarrotando con sus recitales «los lugares de encuentro para la juventud», pero silenciado por la literatura oficialista, repartiendo pequeños folletos «en los autobuses, trenes o quioscos de revistas» de Viña del Mar y ganador del Primer Premio de Poesía «Gabriela Mistral», pero imposibilitado de publicar el poema-libro *Cámara oscura* (1983) con el que se le concedió dicho premio. La poesía que desarrollan en estas circunstancias, de fuerte tonalidad oral, recurre al humor, a la ironía y al doble sentido. Y requiere para su completo desarrollo de la complicidad activa del destinatario, con el que establece una estrategia comunicativa burladora de la censura.

Esta situación de extrema precariedad, levísimamente paliada con la publicación de *Lobos y ovejas* (1976), de Manuel Silva Acevedo, se va relajando

³ Es básico para el conocimiento de esta situación el artículo de VILLEGAS, Juan: «Poesía chilena actual: censura y procedimientos poéticos», en *Hispanamérica*, XII, 34-35, (1983), pp. 146-154.

⁴ Un estudio interesante de las revistas artesanales del momento, circunscrito a Concepción, es el artículo de HARRIS, Tomás: «Desarrollo poético en Concepción: 1973-1985», conocido por mí en versión mecanográfica por deferencia de Ricardo Yamal. Muestra el grupo de poetas que se agrupa en torno a *Envés*: Carlos Cociña, Mario Milanca, Nicolás Miqueira, etc., y la vida guadianesca de *Postdata* (1980-1981 y 1985), con Carlos Decap, Tomás Harris, Ovaldo Caro, Juan Zapata y otros sustentándola.

casi imperceptiblemente hasta la fecha de 1978, fecha que supone un punto de inflexión para la nueva poesía chilena. En este año aparecen *La poesía chilena*, de Juan Luis Martínez, y *Declaración Pontificia y otros poemas*, de Carolina Lorca; se difunde el primer grupo de poemas que constituirá *Contradicionario*, de Llanos Melussa; y se crea el proyecto de Ediciones Ganymedes, tan interesante para el conocimiento de la calidad de la poesía chilena del momento.

La poesía chilena causó impacto por su carácter atrevido y experimental, tanto en su contenido como en su visión. En una caja-artefacto, semejante a un ataúd, se presentaban los certificados de defunción de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pablo de Rokha y Vicente Huidobro, adheridos a fichas de lectura que se completaban con datos de algunas de sus obras y ciertos poemas pertenecientes a ellas. Acompañaban a estas fichas otras treinta y cuatro fichas en blanco, unidas a banderas chilenas. El libro-objeto concluía con un documento que certificaba la defunción del padre del poeta, al que se anexaba una papeleta de la Biblioteca Nacional similar a las anteriores, con un texto que decía: «*Tierra del Valle Central de Chile*». Dicho texto revertía, indudablemente, a un saquito que contenía tierra. Con ello Martínez acumulaba simultáneamente distintos códigos semióticos; y «Tierra» y «polvo», consecuencias de la muerte, sugerían la desaparición de los grandes vates chilenos, como antecedentes ya registrados y asumidos, y, a la vez, como la sustancia germinal que acompañaba a los documentos vacíos que habrían de rellenar las fichas en blanco para ocupar su lugar correspondiente. La técnica del «collage» y el uso fragmentario de materiales «innobles», guardaba enormes paralelismos con el *pop-art* estadounidense, con el que de algún modo se identificaba.

Con *Declaración pontificia y otros poemas*, de Carolina Lorca irrumpía uno de los temas caracterizadores del nuevo discurso lírico femenino en Chile: la degradación del tú masculino⁵. Carolina Lorca rompía con la tradición femenina chilena y creaba una hablante poética en actitud antagónica con el destinatario masculino de su discurso. De este modo iniciaba un nuevo tipo de relación hombre-mujer, en el que la realización íntima de ésta no dependía ya de la

⁵ Juan VILLEGAS, en su trabajo «El nuevo discurso lírico femenino chileno», en *La poesía chilena actual...* (pp. 217-242) establece siete aspectos caracterizadores del nuevo discurso lírico femenino chileno, que operan simultáneamente en los contenidos ideológicos y en los retóricos: la feminidad del discurso femenino; la nueva relación con el tú; la degradación del antagonista (dos aspectos unidos, que nosotros subrayamos ahora); el hombre ausente; el lenguaje menos exaltado; el referente histórico como factor condicionante del discurso; y la desfamiliarización surrealista y antipoética.

presencia de aquél. Veta poética que tendría su continuidad, entre otras, en *Causas perdidas* (1984), de Teresa Calderón.

En cuanto al proyecto editorial *Ganymedes*, se concibe como una respuesta a la irregular situación de las letras chilenas, y hoy constituye un claro testimonio histórico de la calidad y de la originalidad de la poesía chilena en un momento en que parecía haber enmudecido. No me cabe ninguna duda de que la elección del nombre no fue inocua: «*Ganymedes*» es el bello y joven héroe, de estirpe troyana, que es raptado por Zeus por ser «el más bello de los mortales» para que escancie néctar en su copa. El sentido traslaticio del símbolo - «juventud y belleza raptadas», tuvo que estar necesariamente en la mente del editor y, desde luego, participa del juego de alusiones y elusiones que caracteriza a la poesía chilena del período. Su antología poética, *Ganymedes/6*, ofrece al lector una panorámica de la poesía chilena, a la par que «un enfoque a lo que están haciendo los poetas chilenos de hoy»⁶. La ausencia de todo criterio seleccionador que no fuera el cronológico demuestra implícitamente su afán por incorporar a todos los poetas —del exilio o del interior— y la continuidad de la poesía nacional, por encima de contingencias y avatares políticos. En los poemas editados se perciben dos líneas medulares de la poesía chilena de los años ochenta: 1) la que muestra la oposición del espacio poético ajeno (el extranjero) al espacio poético propio y añorado, que no es sino una variante, obligada por las circunstancias, de la denominada poesía lárca; y 2) la que combina la simbología religiosa a lo político en su discurso poético⁷. Combinación que muestra particular efectividad en *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1978) y *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1979), y se continúa en José María Memet (*Bajo amenaza*, 1979; y *Cualquiera de nosotros*, 1980), o en Raúl Zurita (*Anteparaíso*, 1982), por citar dos buenos ejemplos.

A partir de 1978 se suceden ininterrumpidamente las publicaciones de poesía. El año siguiente se caracterizará por la aparición de cuatro de las poéticas personales más interesantes de esta nueva generación: la denominada sincróni-

⁶ *Ganymedes/6*, Santiago, Edics. *Ganymedes*, 1980. Al frente de esta edición publica una nota introductora, «*Ganymedes/6*: una panorámica de la poesía chilena actual», en la que explica las razones de la creación de este proyecto. En cuanto al valor paradigmático y representativo de esta antología, ver DAYDI-TOLSON, Santiago, «La copa de *Ganymedes*: continuidad de la poesía chilena», en *La poesía chilena actual*, cit., pp. 243-262.

⁷ La gran adecuación de las referencias religiosas a una visión concreta de la realidad nacional fue observada ya por Juan Villegas («Poesía chilena actual...», cit.). No obstante, hemos de tener en cuenta que lo religioso constituye un factor distintivo de mucha de la poesía de la opresión en todo el mundo, por su gran valor simbólico y por la posible interpretación alegórica de cualquier estado de cosas concreto.

ca, de Juan Luis Martínez (que ya había aparecido el año anterior), con su obra *La nueva novela*; la tradicional-rupturista de Juan Cameron, con fuertes influjos de la poesía lórica de Jorge Teillier y del prosaísmo coloquial parriano, con *Perro de circo*; la conceptual-epigramática de José María Memet, con *Bajo amenaza*; y la metapoética, de Eduardo Llanos Melussa, con *Textos y pretextos*⁸. No es el momento de hacer una nómina completa de las ediciones de estos años, que ya figuran en los catálogos bibliográficos de la historia literaria, pero sí de subrayar las que se justifican por su propia importancia en el discurso poético chileno de los ochenta. Son las siguientes:

- 1980. *Cualquiera de nosotros* (José M.^a Memet).
- 1981. *Canto de una oveja del rebaño* (Rosa Betty Muñoz).
- 1982. *Anteparaiso* (Raúl Zurita).
— *Memorias de un pájaro asustado* (Paz Molina Venegas).
- 1983. *Contradiconario* (Eduardo Llanos Melussa).
— *Bobby Sands desfallece en el muro* (Carmen Berenguer).
— *Larga vida, poco tiempo* (Virginia Vega).
- 1984. *Les gestes d'une autre vie* (José M.^a Memet; selección de los dos poemarios anteriores).
— *Palabra de mujer* (Edith Navarro Harris).
- 1985. *Canto a su amor desaparecido* (Raúl Zurita).

Paralelamente, los escritores radicados forzosamente en el extranjero comienzan su lenta reorganización externa. En agosto de 1981 varios poetas chilenos desperdigados por Europa asisten a la primera Escuela Internacional de Verano, que organiza en Rotterdam el Instituto para el Nuevo Chile, y deciden organizar un recital de poesía como actividad complementaria de la Escuela. Dicha actividad se concreta finalmente en el libro *Poesía Chilena del Báltico al Mediterráneo*. Al frente del mismo colocan una declaración de principios con diez medidas, en las que se niegan a reconocer jerarquías en los objetos poetizables o en los grandes vates que les anteceden⁹. Con un humor y un desen-

⁸ *Textos y pretextos* constituirá, en buena medida, la primera de las tres secciones en que se divide *Contradiconario* (Santiago, Edics. Tragaluz, 1983). Permaneció inédita, como la mayor parte de la obra de Llanos Melussa, hasta su inclusión en *Contradiconario*; pero le valió el Primer Premio de Poesía «Gabriela Mistral» del año 1979.

⁹ De todas formas, el ascendiente de Nicanor Parra —en lo que respecta a la nivelación de los temas poéticos— es indudable. Y aún el Neruda de *Odas elementales*. Sobre el influjo de éste en los nuevos poetas, véase el artículo de BIANCHI, Soledad, «Ya que estamos aquí aprendamos algo»: la joven poesía de hoy/ Neruda/ La poesía joven de hoy», en *Ventanal: Revista de Creación y Crítica* (1987), v. 12, pp. 5-44.

fado evidentes, tras los que subyace la intención de abandonar todo sectarismo o intransigencia, afirman:

«Nosotros y nosotras, otros y otras, poetas marxistas, neomarxistas, grouchomarxistas, chilenos reciclados, náufragos reunidos, hijos de Violeta y John Lennon, Huidobro y Liv Ullman, Caperucita Roja y el Lobo Feroz, Carlos Gardel y Janis Joplin, Lucho Barrios y Edith Piaf, Passolini y la Pila Cementerio, La Virgen de San Cristóbal y el Pensador de Rodin...»

Y decretan como décima y última medida,

«...válidas, legítimas y necesarias todas las tendencias artísticas, incluso aquellas, surrealistas y románticas, clásicas y antipoéticas(...) real-socialistas y manieristas, chuchunquianas y cosmopolitas, neomahlerianas y retronerudianas, quilapayúnicas e intillimánicas, ociosas y comprometidas, vodka y coca-cola, de horno, fritas, pasadas y con pebre...»

¿Hay en esta última medida una contestación anticipada —consciente o inconscientemente— a la discusión que tuvo lugar tres años después en el Encuentro de Escritores Jóvenes, de la Sech de Santiago? ¿Se vislumbraba alguna querrela con los miembros de la generación dispersa (1965), como parece reflejar el estudio de Juan Cameron, «Crónica Sincrónica», escrito cuatro años después? No estamos en condición de saberlo. En cualquier caso, el «eclecticismo fagocitador» de gustos y lecturas parece constituir un rasgo esencial de las preferencias de los jóvenes; rasgo que, por lo demás, ni es exclusivo de ellos ni resulta una primicia en la cultura hispanoamericana. Desde luego, así se llenan de sentido los juegos de intertextualidades de «Pasábamos por aquí», tercera sección de *Contradiconario*, que muestra con claridad su «disidencia en la tierra», como la ha denominado el propio Llanos Melussa; pero también toda la poesía de José María Memet, en la que se aúnan, en acertado equilibrio, la aparente sencillez formal de *Bajo amenaza*, con las numerosas notas eruditas de *Cualquiera de nosotros*, que traspasan en un juego de intertextualidad interna y externa su último libro *Les gestes d'une autre vie*.

Las querrelas abiertas entre «sincrónicos», «urbanos» y «láricos», de las que se hace eco Juan Cameron, los encuentros de poesía y las continuas publi-

caciones de poemarios dentro de la propia Chile (sin tener en cuenta las antologías de poesía joven dentro y fuera del país) indican con claridad que para el año 1985 esta generación ha conseguido un espacio poético propio en la difícil situación chilena, lejos ya de la condición de semi-clandestinidad originaria, con un ámbito de lectores cada vez más amplio, que sepulta en el pasado las voces enmudecidas o muertas que ha dejado en el camino, como es el caso del poeta Armando Rubio (1955-1980). Con los sentidos versos que Llanos Mellusa le dedica queremos concluir esta disertación¹⁰:

«TRÁGICA MUERTE DE JOVEN POETA.
CAYÓ DESDE UN SEXTO PISO,
FALLECIENDO INSTANTÁNEAMENTE».

Armando, dondequiera que estés,
reflexiona un momento, un minuto siquiera,
y luego ve al diario a desmentir esa noticia.

Estás en tu derecho.
No podrían negártelo.

Diles que es un alcance de nombres,
que tú estás perfectamente vivo, como siempre,
que incluso ya va a aparecer tu primer libro.
Convéncelos de que el error hay que aclararlo,
que tú sigues siendo el mismo:
pálido, delgado, incluso distraído,
pero vivo, vivo como cualquiera de los que aquí quedamos.

Si quieres te acompaño
y te ayudo a persuadirlos.

Vamos, hombre.
Depongamos todas nuestras diferencias.
Juntémonos de nuevo en mi oficina
(«La Trinchera Literaria», como tú la llamabas).
Sentémonos sobre el pasto del Pedagógico,
conversemos como entonces como a tí se te ocurra.

No puedes fallar ahora, Armando,
no puedes irte así, inédito y tan joven.
Nuestra generación será sólo un aborto,

¹⁰ «Rogativa para el arrepentimiento de Armando Rubio», en *Contradiconario*, cit, p. 117.

una marcha forzada hacia ninguna parte,
una caravana de sonámbulos y mudos.

Medítalo seriamente, Armando,
y luego ve al diario a desmentir esa noticia.

Nosotros te esperaremos en la calle,
todos juntos
y más unidos que jamás.